

EN PRIMERA LÍNEA DE LA LOGÍSTICA

La AALOG 41 apoya a las unidades que se adiestran en *San Gregorio* y contribuye a los despliegues internacionales

EN las afueras de Zaragoza, a tan solo 12 kilómetros del centro de la capital aragonesa, se encuentra el campo de maniobras más grande de España y uno de los más extensos de Europa. Es el Centro de Adiestramiento *San Gregorio*, cuyas 34.000 hectáreas de extensión y 108 kilómetros de perímetro acogen muchas de las maniobras que realizan las unidades del Ejército de Tierra y de otros países a lo largo del año. Allí tienen lugar desde saltos paracaidistas y ejercicios de artillería a prácticas de zapadores, de combate en población o de tiro con los más variados sistemas de armas. Unas actividades que serían prácti-

camente imposibles sin el apoyo de la Agrupación de Apoyo Logístico 41, dependiente de la Brigada Logística, ubicada en la base *San Jorge*, justo al lado de este campo de maniobras.

Solo en un año, la AALOG 41, a través de su Grupo de Abastecimiento, proporciona 400 apoyos distintos a las 140 unidades que hacen maniobras en *San Gregorio*. Les suministra 1,8 millones de litros de gasóleo de automoción y 230.000 litros de combustible de aviación así como productos de alimentación para 165.000 raciones diarias durante 280 días y 160.000 litros de agua potable. Además, en su polvorín se reciben, almacenan y realizan pruebas de

estabilidad a toda la munición y explosivos que utilizan en los ejercicios y destruyen la que no se encuentra en perfectas condiciones.

Especialmente importante fue el apoyo que la AALOG 41 prestó el año pasado al ejercicio internacional *Defender Europe*, unas maniobras que reunieron a 3.000 soldados en la base aérea de Zaragoza y en *San Gregorio*. «Se realizaron los apoyos normales a las unidades que estuvieron en el campo de adiestramiento, pero también hubo que desplegar un campamento en la base para personal extranjero», recuerda el jefe de la AALOG 41, teniente coronel Luis Ángel Oñate.

El Grupo de Abastecimiento facilita la manutención durante los ejercicios en el campo de maniobras.





Dos *Centauros* repostan carburante a la entrada del Centro de Adiestramiento *San Gregorio*. Debajo, una de las cocinas ARPA que tiene la AALOG 41 para su transporte a cualquier parte del campo de maniobras y carga de material en un camión del Grupo de Transportes.



Además del grupo de abastecimiento, la Agrupación cuenta con grupos de mantenimiento (de vehículos y armamento) y de transporte (de contenedores, cargas paletizadas, paquetería y personal). Se completa con una unidad de servicios técnicos, en Sant Boi de Llobregat (Barcelona); dos núcleos de apoyo sanitario, en Zaragoza y Huesca; una escuela de conductores y una estación de ITV, por la que han pasado más de 3.700 vehículos, no solo del Ejército de Tierra, también del Ejército del Aire y del Espacio, la Policía y la Guardia Civil.

En total, la unidad cuenta con 500 militares y 50 civiles preparados para apoyar a las unidades que se entrenan en *San Gregorio*, pero es solo una parte de sus cometidos, ya que, además, nutre con el personal y los medios necesarios a las operaciones en el exterior. «Nuestra principal misión está fuera de España y, habitualmente, uno de cada tres militares está en zona de operaciones o preparándose para el despliegue», afirma el teniente coronel Oñate. Han sido,

a lo largo de su historia, 2.208 militares de la unidad los que han participado en 37 misiones en el exterior.

Entre ellas, la que el Ejército de Tierra realiza todos los años en la Antártida. Además de enviar personal al continente helado, la AALOG 41 mantiene en su base un pequeño almacén donde se guarda el material allí utilizado y lo preparan para la próxima campaña. «Ahora tenemos un proyecto de invernada. Se trata de un sistema de transformación de baterías de metanol capaz de generar energía constante con muy poquito consumo y totalmente ecológico», explica el subteniente José Pardo, al cargo del depósito de material antártico. «El propósito de este sistema es mantener comunicación continua entre la base *Gabriel de Castilla* y España y transmitir los datos que recogen los sensores y las cámaras que se dejan en la isla Decepción durante todo el año. Es importante, porque durante el invierno austral no hay luz solar y las placas solares no sirven. Con este sistema podemos generar

energía independientemente de las condiciones meteorológicas», puntualiza.

GRUPO DE ABASTECIMIENTO

«Para prestar los apoyos en el campo de maniobras, dependiendo de la entidad de la unidad que venga a adiestrarse, contamos con distintos medios», explica el teniente coronel Alberto Zalba, jefe del Grupo de Abastecimiento, que abarca el centro de abastecimiento, el de carburantes y el polvorín de *San Gregorio*. Con sus cuatro cocinas ARPA tienen capacidad para dar de comer hasta 1.000 personas en cuatro ubicaciones diferentes del campo de maniobras.

El centro de abastecimiento se encarga de suministrar víveres frescos a estas unidades mientras están en *San Gregorio*. «30 o 40 días antes de venir, se ponen en contacto con nosotros para indicarnos los menús que quieren», señala el responsable del centro, brigada Jesús Antonio Ruiz. Menús que tienen en cuenta las intolerancias

Cada año la AALOG 41 proporciona apoyos a las 140 unidades que, de media, se ejercitan en *San Gregorio*

alimentarias y las normas religiosas de los componentes de las unidades.

Una vez que saben los productos que se van a necesitar y su cantidad, el centro los encarga a los proveedores concertados. Cuando reciben el pedido, se hace una revisión organoléptica; si tienen alguna duda sobre el estado de los alimentos el veterinario los comprueba y, si fuera necesario, los inmoviliza. Pasados todos los controles, la comida se prepara por lotes —carnes, huevos, aves, embutidos...— y por días; y se entregan a las unidades. Ellas mismas se encargan de llevarlos hasta el campo de maniobras y preparar la comida.

Los pedidos a los proveedores se realizan cinco días antes de que lleguen las unidades. «No lo hacemos antes para evitar que sobre comida —explica el brigada Ruiz—. Porque podría haber cambios en el número de militares que van a venir y, una vez que hacemos el pedido, hay que pagarlo». Una cantidad que ronda el millón y medio de euros anuales, coste que la AA-

LOG 41 factura posteriormente a la unidad a la que se destina la comida. El centro de abastecimiento dispone de 20.000 metros cuadrados de almacenes y capacidad de refrigeración para 200.000 raciones individuales de combate. Además, proporciona apoyos móviles de duchas, lavandería, cisternas y aljibes. «Para el suministro a las unidades más grandes o que están más concentradas, tenemos contenedores que transportamos encima de remolques», concreta el teniente coronel Zalba.

El Grupo de Abastecimiento también facilita el carburante que necesitan los vehículos de las unidades que se ejercitan en *San Gregorio*. Para eso cuentan con dos estaciones de servicio a la entrada del campo de maniobras, una para los vehículos de cadenas y otra para los de ruedas. Tiene nueve surtidores y seis depósitos con una capacidad de 525.000 litros tanto de gasóleo tipo A como de combustible aeronáutico, el que utilizan los helicópteros. «Nos lo traen en cisternas civiles que admiten hasta 32.000 litros

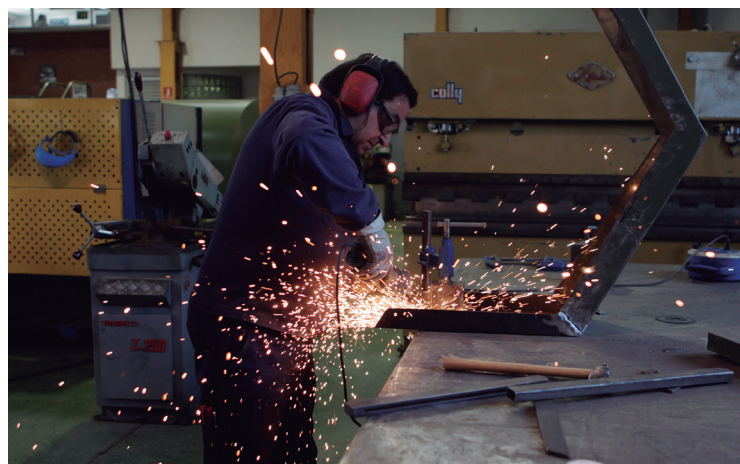
de gasóleo y 34.000 de combustible aeronáutico, de menor densidad, y lo almacenamos aquí», explica el brigada Pedro Tejedor, responsable del centro de carburantes de la AALOG 41. «Nosotros tenemos cisternas más pequeñas, de 12.000 litros, en las que transportamos el combustible hasta el campo de maniobras si fuera necesario».

Alejado de las instalaciones principales de la base *San Jorge* se encuentra el polvorín de *San Gregorio*. Es como una pequeña ciudad aparte, con sus propias medidas de seguridad, de las que se encarga un equipo de 18 personas y perros especializados. «Este polvorín es especial —puntualiza el teniente coronel Oñate— porque, aunque no es tan grande como otros, es el que tiene más movimiento, ya que algunas municiones, por su alcance, solo se pueden usar en *San Gregorio*».

Unos días antes de trasladarse al campo para algún ejercicio las unidades envían la munición a estas instalaciones. «Aquí la recibimos, almacenamos y realizamos



A la izquierda, preparación de lotes de comida en el centro de abastecimiento. Arriba, un camión VEMPAR eleva la plataforma donde se coloca la carga; debajo, reparación de una pieza en el taller de mantenimiento de la Agrupación Logística.





Un BMR, en el taller del Grupo de Mantenimiento de la AALOG 41. Con capacidad para reparaciones de tercer escalón, se hace cargo de los vehículos averiados durante las maniobras en *San Gregorio* así como de los del resto de unidades de su área de actuación.

pruebas de estabilidad de la pólvora», explica el jefe de la compañía de municionamiento 411, capitán Antonio Balbaneda. Si no se utiliza toda, existe un procedimiento para devolverla y, dependiendo del estado en el que se encuentre, se puede meter de nuevo en la vía logística o se destruye.

Las pruebas de estabilidad de la pólvora, básicas en cualquier tipo de munición, se realizan en un laboratorio del propio polvorín. «El problema de la pólvora —explica el brigada Damián Coto— es que, por diversos motivos (condiciones de almacenaje, tiempo...) puede empezar a descomponerse. Y, si es así, hay que proceder a su baja». El polvorín dispone de unas instalaciones fijas y contenedores especiales para llevar munición a las operaciones en el exterior, rodeados de grandes medidas de seguridad y protección ante posibles ataques.

MANTENIMIENTO Y TRANSPORTE

En ocasiones, los vehículos que realizan maniobras en *San Gregorio* sufren averías que no siempre se pueden solucionar en el propio campo. Entonces, se transportan a los talleres del Grupo de Mantenimiento, donde se realizan reparaciones de tercer escalón a vehículos (ligeros, pesados y blindados), armamento y equipos de transmisiones y electrónica. Tiene capacidad para fabricar piezas de repuestos y herramientas específicas y dispone, además, de cinco grúas todo terreno. En ocasiones, cuando abandonan *San Gregorio*, las unidades dejan allí sus vehículos pero, habitualmente, prefieren

llevarse los sin esperar a la reparación, especialmente cuando son unidades de Ceuta, Melilla o Canarias que se trasladan en barco.

Además de estas reparaciones en las instalaciones de *San Jorge*, el Grupo de Mantenimiento hace apoyos móviles a otras unidades y se integran en los contingentes en sus despliegues internacionales. Asimismo, se trasladan periódicamente —suele ser una vez al año— para realizar mantenimiento preventivo en las unidades de su ámbito de actuación, que abarca Aragón, Navarra y Cataluña.

La AALOG 41 cuenta también con un Grupo de Transporte, que tiene dos cometidos fundamentales, uno en territorio nacional y otro, en operaciones fuera de España, en las que se hace cargo de las terminales de carga. Para transporte de personal dispone de tres grandes autobuses de 55 plazas y dos pequeños de 32 y 28 así como capacidades para llevar de un lado a otro diverso material. Según comenta su responsable, el teniente coronel José Luis Aso de

Guzmán, la estrella del Grupo es el camión VEMPAR «porque es muy versátil y la ventaja que tiene es que el propio vehículo puede coger el contenedor y colocárselo encima». El Grupo cuenta con 21 vehículos de este tipo, que pueden llevar por carretera una carga de entre 12.000 y 16.000 kilos.

Aquí se encargan también del envío de material entre las unidades de su área de actuación y forma parte de una red de transportes que enlaza unas zonas de España con otras. «Semanalmente nos llega mercancía desde Madrid —explica su responsable— y nosotros la distribuimos entre los acuartelamientos. El pasado año, nuestros camiones hicieron 85.000 kilómetros para repartir y recoger mercancía, un total de 128 toneladas».

Además de la preparación y generación de unidades para operaciones y de apoyar a ejercicios nacionales e internacionales, la AALOG 41 colabora con las autoridades civiles en Navarra, Aragón, Cataluña y las islas Baleares en caso de emergencia. Como ocurrió el pasado verano durante el incendio del Moncayo en el que desplegó, en tal solo cinco horas, un alojamiento para 150 personas en el polideportivo de Tarazona. Especialmente, se recuerda su participación en las operaciones *Balmis* y *Baluarte*, durante la pandemia, transportando equipos de protección y vacunas a unidades militares, hospitales y residencias de ancianos.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel

La Agrupación cuenta con grupos de abastecimiento, mantenimiento y transporte